

UN PROBLEMA DE INSTRUCCION

Por el Coronel Miguel Angel Basall.

No se puede manejar correctamente algo que no se conozca. En ese caso, tampoco se puede ayudar a manejarlo, si la ayuda ha de ser para el manejo del conjunto.

La necesidad de conocimiento será tanto mayor, cuanto menos automatismo haya en el funcionamiento de la máquina.

Cuando la máquina es tan compleja que la forman elementos separados y distintos, animados e inanimados, que funcionarán al impulso de células vivas material y espiritualmente distintas, en circunstancias físicas y psíquicas diversas, el automatismo tiene valor cero y la necesidad de conocimiento llega a su límite máximo.

Tal es el caso de la unidad de tropas y la complejidad aumenta si es de todas las armas — unidad operativa.

El oficial de estado mayor ayuda al comandante a manejar esta máquina.

Luego su eficiencia, no considerando en este caso las fundamentales virtudes del carácter, dependerá del mayor o menor conocimiento que tenga de aquélla.

Las discrepancias entre dos auxiliares del comando que traten el mismo problema, podrán surgir de la distinta valorización que hagan en el caso dado de la influencia de algún factor de la situación, pero no de que uno posea más que el otro el conocimiento básico de la máquina que ayuda a manejar y de su rendimiento en un terreno determinado.

La Escuela Superior de Guerra produce auxiliares de comandos. Luego, está descontado que una de sus tareas principales es enseñar el manejo de la unidad operativa.

Esta enseñanza debe tener como base, lógicamente, el conocimiento de la unidad.

El conocimiento es completo cuando ese algo es poseído totalmente por la inteligencia. Si dividiendo el todo, a la manera cartesiana, en cuantos partes sea posible, alguna de éstas no apareciera clara en nuestro cerebro, el conocimiento del todo será incompleto.

No se puede conducir la división si no se conocen la organización y posibilidades del regimiento de infantería o caballería, grupo de artillería, batallón de ingenieros, comunicaciones, etc., y unidades de servicios.

Y no se conoce el regimiento si no se conocen sus batallones y elementos de comando, apoyo y servicio; ni los batallones si no se conocen las compañías. En la continuación del análisis llegaremos a la necesidad de conocer al hombre y su fusil. Por supuesto, esto se repite para cualquier unidad de cualquier arma.

Y aquí está la dificultad: el conocimiento de los detalles. Porque son muchos. Conocidos éstos, no es difícil integrar un todo.

Advertimos a los alumnos de la Escuela Superior de Guerra que en ella aprendemos la conducción y que, para eso, deben conocer previamente los reglamentos de instrucción de todas las armas.

Pero ¿cuál es la realidad?

Que ese conocimiento, fuera del que corresponde a la propia arma, es evidentemente precario y, por supuesto, teórico. Y aún el de la propia arma es a veces pobre.

La mayoría de los errores que se advierten en la solución de temas tiene su origen en esa precariedad de conocimientos. Y si bien con el estudio intenso éstos pueden aumentarse, serán de difícil asimilación y nunca dejarán de ser teóricos. En consecuencia, incompletos.

Y el alumno sigue tropezando en sus apreciaciones hasta en el último curso por falta de conocimiento de los detalles e, indudablemente, seguirá tropezando cuando egrese y pase a integrar un comando.

Y esto le producirá inseguridad, si es consciente de su ignorancia, o lo hará peligroso o inútil, si ignorante de su ignorancia se siente seguro en el mundo irreal de su teoría.

Los conocimientos primarios, cimientos de un edificio que se ha de construir, no pueden ser de papel.

Es tan evidente como la imposibilidad de aprender sólo con libros a pintar o a operar a un enfermo.

Esos conocimientos primarios deben tener su apoyo en lo que se ve, se hace y se siente.

La compañía y escuadrón de tiradores, las ametralladoras, morteros, etc. de la infantería y la caballería, las distintas baterías de la artillería, la compañía de tanques, las de ingenieros, comunicaciones, sanidad, etc., deben ser vistas en el terreno, en la marcha, en el combate y en el descanso, acompañándolas en su actividad y conduciéndolas o en la proximidad inmediata de quien las conduce. Y deben haberse sentido alguna vez las dificultades que provocan a la tropa la montaña, el río, el bañado y el monte.

Con esta base práctica, podrán encararse los estudios de conducción de la unidad táctica primero y la operativa después con provecho cierto, tendrán vida para todos las prescripciones del R. C. y la tendrá también la ficha que ponemos sobre el plano, muy diferente entonces de su vieja amiga y a menudo gemela, la ficha de ajedrez.

Podría objetar alguien que los conocimientos prácticos pueden adquirirse luego en las unidades.

Pero es que aparte de que no todos los egresados van a las unidades, se mantendría la incongruencia de haber aprendido el manejo de una cosa antes de conocerla. Aprendió a manejar conjuntos de carros habiendo visto sólo fotografías del carro, del caballo y los arreos, seguidas sí de largas y completas explicaciones. Y luego, siempre sobre el papel, seguirá ayudando a manejar o manejando montones de carros en asfalto, arena, barro o piedras.

Después, en algún momento de su vida, o nunca, se le pondrá un carro real por delante y en el primer caso corregirá sus conocimientos teóricos y comprenderá cuánto tiempo había perdido. En el segundo caso, morirá en el mundo irreal en que vivió, después de haber introducido y guiado a otros a través de ese mismo mundo irreal.

¿Cuál puede ser la solución?

No nos consideramos en condiciones de darla. Sin embargo, podemos intentar el esbozo de un camino para llegar a ella.

- a) Realización de un curso preparatorio sobre la base de tropa y terreno, exclusivamente.

Resolvería el problema en forma inmediata, aunque apresurada e incompleta.

- b) Realización de cursos prácticos muy breves en unidades de distintas armas, de acuerdo con un plan integral que fije objetivos para cada grado y para cada año del grado, a partir del primero de subteniente.

Solución a largo plazo y definitiva.

La solución b) eliminaría a la a) en un momento cuya determinación es fácil.

La ejecución de ambas se simplifica con la actual formación de centros de instrucción.

Aceptamos desde ya que estas soluciones podrán no proporcionar el conocimiento práctico de todos los detalles, pero el que se adquiriera dará el concepto para apreciar con claridad lo faltante.

En definitiva, la solución que se adopte debe formar el elemento homogéneo capaz de asimilar sin tropiezos la enseñanza de la conducción de unidades, sobre la base de ver y sentir cómo funcionan las células que las constituyen.



REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXIV :: ENERO - MARZO 1956 :: No. 320

Sumario

TRABAJOS SOBRE LA CARTA. LOS JUEGOS DE GUERRA TACTICOS: ALGUNOS ASPECTOS SOBRE SU DESARROLLO. Por el General de Brigada Luis Rómulo Dóllera	5
LOS COMANDOS DE ARTILLERIA EN EL MARCO DEL EJERCITO, CUERPO Y DIVISION. Por el Coronel Luis Leguizamón Martínez ..	11
UN COMANDO DE ARMA QUE AUN NO POSEEMOS. Por el Coronel Juan Carlos Cordini	20
UN PROBLEMA DE INSTRUCCION. Por el Coronel Miguel Angel Basall.	22
CONDUCCION TACTICA GENERAL. (TEMA DESARROLLADO EN EL CURSO DE TENIENTES 1os. DE LA E.S.G., AÑO 1955). Por los Tenientes Coroneles Osiris Guillermo Villegas y Carlos Julio Mosquera.	26
CRITERIOS TACTICOS Y OPERATIVOS. (Comprobación histórica). Por el Teniente Coronel Milton Delfin Cataldi, del Ejército de Bolivia	109

ANEXO RESERVADO

CONDUCCION DE EJERCITO (EN SITUACIONES ESPECIALES). Por el Teniente General Benjamín Rattenbach	1 a 13
--	--------

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.